

EL TURISMO URBANO A TRAVES DE LA REVALORIZACION DEL PATRIMONIO CULTURAL

Vaquero, Maria del Carmen

Pascale, Juan Carlos

Dpto. Geografía. UNS. Bahía Blanca

mvaquero@criba.edu.ar

En los últimos años es notable el interés en los círculos académicos, por realizar estudios e investigaciones sobre el rol actual y potencial de las ciudades como espacio de destino turístico.

La ciudad entendida como el resultado de una construcción social en un determinado territorio, donde pueden interpretarse el tiempo y la historia en su respuesta espacial, conforma un paisaje cargado de imágenes y símbolos representativos de la cultura de un colectivo social. En este sentido cabe citarse a Milton Santos cuando afirma que "el paisaje es una acumulación de tiempo".

Las ciudades como destinos de los viajeros y posteriormente visitantes y turistas, tienen una historia tan amplia como la de la humanidad.

El desarrollo de la agricultura y posteriormente el auge del comercio, fueron consolidando los primeros asentamientos que, transformándose en ciudades, se utilizaron como destino de los intercambios. En estos espacios, las autoridades políticas, económicas y religiosas, construyeron sus edificios emblemáticos probatorios del modelo temporal, con lo cual demostraban su autoridad y hegemonía ante sus ciudadanos y los de otras ciudades y territorios.

Por estas razones, las ciudades se convirtieron en la representación del sistema de producción y económico imperante en las distintas etapas del desarrollo humano, tanto del capitalismo comercial, como del industrial y financiero actual. Por lo tanto siempre han intentado adaptar sus estructuras al sistema de producción dominante con sus especificidades temporales y sectoriales. Hoy las ciudades son un reflejo de las actividades de servicio.

Desde su nacimiento hace milenios, las ciudades ya buscaban resaltar ciertos atributos que las hiciesen atractivas o incluso temidas. Estos elementos identificatorios, con el transcurrir del tiempo, se transformaron en hitos hoy utilizados como recursos y productos turísticos urbanos.

El carácter simbólico está dado por la sucesión y acumulación de objetos y construcciones que fueron dándole esa impronta irrepetible e identificatoria. De allí que la ciudad conforme una ilustración excepcional de la noción de ecosistema patrimonial (X.Greffe). Como bien colectivo, es un conjunto de elementos variados interrelacionados donde pueden observarse las múltiples estrategias desarrolladas por el entramado social.

En la actualidad las ciudades siguen cumpliendo ese rol simbólico, hoy acrecentado por el renovado interés de la población en ampliar sus conocimientos de las diversidades culturales. Contribuyen con esto, la popularización de las imágenes emblemáticas de las urbes generadas por los medios de comunicación, que hacen aumentar su preferencia como destino turístico. Se puede afirmar hoy que la ciudad se ha convertido en un entorno privilegiado para el ocio y el turismo.

En este sentido, la actividad turística que busca resaltar las individualidades en contraposición al modelo globalizador, contribuye a satisfacer estas nuevas demandas o preferencias de la sociedad actual.

El turismo metropolitano que siempre se desarrolló en las ciudades, y que hoy a tomado nuevo auge en las preferencias, contempla los productos y motivaciones del turismo de ciudad tradicional (la ciudad como destino cultural) asociado a las nuevas formas de turismo relacionadas con los nuevos paisajes y nuevas funciones (productivas, recreativas, simbólicas) que se están desarrollando en los entornos urbanos post - industriales.

Las ciudades ya no son solamente lugares para residencia y trabajo sino que se han convertido - en este contexto post-fordista - en espacios de ocio donde comprar bienes y consumir servicios. La ciudad se transforma así en un espacio para ser consumido, donde las actividades de producción están siendo reemplazadas por la terciarización.

Los espacios resultantes de la actividad industrial, que antes, eran la causa y la imagen del desarrollo y progreso de las ciudades; hoy están transformándose en espacios vacantes que con estas nuevas preferencias, tienen una gran posibilidad de ser reconvertidos con nuevos usos y puestos en valor, regenerando tejidos degradados dentro de las estructuras urbanas.

Surgen nuevas alternativas de renovación urbana a través de grandes inversiones en infraestructuras culturales, deportivas, de esparcimiento, que mejoran el paisaje urbano conformando así un " nuevo patrimonio".

La reconversión de espacios industriales tradicionales en parques tecnológicos o espacios artísticos son un buen ejemplo de refuncionalización y aprovechamiento turístico recreativo por parte de los residentes y no residentes. Aparecen nuevos proyectos relacionados con grandes infraestructuras; de transporte (aeropuertos, terminales), museísticas, espacios para manifestaciones culturales de gran valor simbólico, estadios deportivos, parques temáticos, palacios de congresos y convenciones, etc.

Con estas intervenciones se potencia la imagen de la ciudad y la posicionan favorablemente en las redes de ciudades globales, permitiendo de esta forma poner en marcha operaciones de "marketing urbano".

La multiplicidad de usos que permite el espacio urbano y el creciente interés de la población por las cuestiones culturales, son las causas que originan el crecimiento de los equipamientos recreativos, comerciales y culturales. Aparece así un nuevo término acuñado "la industria cultural", cuyas funciones encuentran un ámbito propicio para ser desarrolladas en estos espacios.

En este contexto de terciarización y reestructuración productiva, las ciudades están convirtiéndose en entornos privilegiados para el turismo.

Una ciudad sustentable con un territorio organizado y equilibrado donde se revalorice el "lugar", configura un espacio de atracción de los flujos turísticos capaz de dar respuestas a las nuevas motivaciones de la demanda y donde se destacan las particularidades en un fin de siglo globalizado.

Ciudad, identidad y patrimonio

La cultura urbana es precisamente el territorio modelado por la antropización, de allí que la cultura es el resultado del trabajo del hombre. Cuando un grupo social o un individuo le otorgan valor, se transforma en patrimonio. De esta forma entonces, las ciudades se comportan como estructuras complejas susceptibles de una gestión patrimonial.

La revalorización de este patrimonio cultural, no implica sólo un acto de restauración sino que esta acción lleva implícita la necesidad de recuperar valores perdidos o degradados a través de la historia. Por esta razón surge la necesidad de incorporar programas de intervención que contribuyan a resaltar las individualidades que configuran el patrimonio que le otorga identidad a la ciudad.

En este sentido los ámbitos urbanos específicos, los viejos edificios cargados de significados e historia, son transformados y puestos como valores de mercado que pueden ser captados para la actividad turística.

Un factor que reforzó el empeño de algunos estudiosos por la necesaria concientización del valor social de los bienes patrimoniales fue el reconocimiento, por parte de la UNESCO, de conjuntos excepcionales en el contexto de la cultura latinoamericana.

"Las ciudades históricas son ecosistemas ambientales irrepetibles, depositarios de un patrimonio cultural en el que descansan las señas de identidad". (Campesino Fernández).

En 1978 el Comité del Patrimonio de la Humanidad dependiente de la UNESCO elabora la lista del Patrimonio Cultural y Natural, que en 1996 llega a catalogar 573 bienes.

La Organización de las ciudades del Patrimonio Mundial, creada en 1993, asegura el cumplimiento de las determinaciones de la Convención Internacional de la UNESCO referidas a:

- promover la cooperación y el intercambio de información entre las ciudades históricas del mundo;
- ayudar a mejorar los mecanismos de gestión frente a la responsabilidad de su inclusión en la lista patrimonial;
- adaptar las innovaciones técnicas y científicas a las prácticas de gestión local.

Pueden citarse como ejemplo en Brasil las ciudades de: Ouro Preto, ex capital del Estado de Minas Gerais con un estilo arquitectónico donde se combina el luso-brasilero con una fuerte influencia del rococó. Parati, ciudad colonial en el litoral del Estado de Río de Janeiro. Olinda, ciudad colonial de Pernambuco. Brasilia, capital federal inaugurada en 1960. Pelourinho, barrio antiguo de San Salvador capital del estado de Bahía, con un patrimonio de mil inmuebles correspondientes a los siglos XVII - XIX.

En Méjico el Programa de Ciudades Coloniales tiene por objeto promover las ciudades del interior tipificadas como joyas arquitectónicas y culturales fundadas en su mayoría en el siglo XVI, entre las que se encuentran: Guanajato, Oaxaca, San Miguel de Allende, Taxco y Zacatecas.

Colombia se destaca por su conjunto monumental de Cartagena de India y Cuba por el casco histórico de la ciudad de La Habana que muestra las características urbanísticas y arquitectónicas pertenecientes al período colonial español.

En Ecuador, su capital, la ciudad de Quito como un claro ejemplo de la fusión de las culturas pre-hispánica y colonial.

Las ciudades Patrimonio de la Humanidad representan un valioso patrimonio cultural y un importante recurso turístico.

No sólo la revalorización del patrimonio está dado por la aplicación de políticas elaboradas por Organismos Internacionales, sino que también organismos nacionales, regionales o locales pueden implementar programas de revalorización del patrimonio histórico cultural que sean valiosos para la construcción de la identidad local. Estos procesos, entonces, no sólo pueden darse en las grandes ciudades sino que también son observables, de manera más modesta pero clara, en todas las escalas del fenómeno urbano.

No obstante, en esta tarea, deben encontrarse desde el punto de vista formal cuáles son los aspectos que pueden contribuir a la identidad de una ciudad, qué elementos contiene una ciudad para destacarse y cuáles son las especificidades que la diferencian.

Latinoamérica y Argentina, particularmente, poseen pequeños poblados históricos que considerados individualmente pueden tener una atracción relativa, sin embargo multiplicarían su importancia en tanto se encare su recuperación y preservación a nivel del territorio.

El nuevo rol del estado y las políticas de descentralización donde emerge el poder local, es el municipio el que asume un importante papel en el diseño y aplicación de políticas de desarrollo basadas en mecanismos de gestión participativa pública y privada.

De esta forma, podrían desarrollarse proyectos entre distintos municipios en forma conjunta, para contribuir a romper el estancamiento y convertir al patrimonio en una fuente de recursos que posibilite su rehabilitación integral. Una alternativa válida puede ofrecerla el turismo, si se plantean circuitos entre los centros complementados con paisajes naturales y otros lugares de interés.

Planificación y desarrollo local

La importancia de los gobiernos locales en la implementación de políticas que potencien lo endógeno, resultan fundamentales al momento de resaltar las individualidades.

La fuerte necesidad de fijar mecanismos de participación y coordinación entre el sector público y privado para definir entre toda la sociedad los objetivos de la ciudad deseada, representa una estrategia que posibilitará impulsar el desarrollo con una fuerte base local.

La búsqueda colectiva de la imagen representativa de la ciudad y su marca identificatoria, aparece como un signo de diferenciación y cualificación en contraposición a un contexto cada vez más homogeneizado.

Si bien en este mercado globalizado, las ciudades deben ser más competitivas y cada vez más estandarizadas, no deben dejarse de lado sus particularidades. Por ello, en la gestión del desarrollo, se diseñarán estrategias claras para lograr una ciudad democrática donde se pueda vivir, trabajar, comerciar, una ciudad para disfrutar.

En este escenario, resulta de fundamental importancia el rol de los gobiernos locales en la definición de mecanismos de participación que involucren a la comunidad en el diseño e implementación de políticas que potencien lo endógeno.

La calidad urbana será resultado de un diseño acorde con las particularidades, donde la dimensión social, económica y cultural se integren racionalmente, para lograr un territorio con condiciones medioambientales equilibradas y con un fuerte énfasis en la promoción social.

En esta instancia aparece como una herramienta o instrumento fundamental de intervención, la planificación estratégica de las ciudades. Esta, introduce a manera indicativa elementos de utopía política y social de la colectividad local, que integrados con los elementos de racionalidad del conjunto, logren una gestión concertada entre el sector público y privado para la transformación del territorio.

Planificación y promoción son etapas fundamentales en un proceso de desarrollo. "La promoción de una ciudad, base para fomentar su atractivo, adquiere su dimensión más comprehensiva e integradora dentro de un plan estratégico". (Vicente Granados Cabezas.1998)

Turismo urbano

La ciudad como artefacto territorial complejo en términos formales y funcionales, no resulta un mero producto o conjunto de productos turísticos. La necesidad de resolver de manera equilibrada las relaciones existentes entre producción, residencia, recreación y turismo se tornan de fundamental importancia.

"La sostenibilidad de los centros turísticos urbanos se encuentra estrechamente relacionada con el logro de los modelos turísticos integrados en la economía y la sociedad local, respetuosos del patrimonio urbanístico y del medio ambiente, así como preocupados por las nuevas demandas de accesibilidad y movilidad". (Antonio Campesino Fernandez.1996).

En este contexto el turismo planificado con una buena gestión, puede aportar beneficios socio-económicos a la comunidad (generación de divisas, creación de empleos, estímulo a la economía local) que dinamicen espacios deprimidos y potencien las particularidades.

Así el turismo puede destinar una parte de los beneficios obtenidos por el turismo cultural, para el pago de los insumos en la conservación del patrimonio.

Las ciudades de América Latina con su importante patrimonio histórico-cultural, pueden revalorizarse en el marco de un **desarrollo sustentable de la actividad turística**.

Estas ciudades, convertidas hoy en espacios de destino turístico, deben sustentarse en la **revalorización, refuncionalización y creación de nuevos patrimonios** que refuercen su **identidad**.

Una **gestión participativa** que involucre a la comunidad en la búsqueda de la **imagen representativa** de la ciudad y la transformación del **patrimonio como producto turístico**, será la base para que un turismo urbano planificado contribuya al **desarrollo local**.

Bibliografía

- Bertonecello, R. (1996): El Turismo y las grandes metrópolis: la ciudad de Buenos Aires. En Turismo y Geografía. Adyr A.B. Rodriguez. (organizadora). Editorial HUCITEC. San Pablo.
- Campesino Fernandez, A.J. (1996). El turismo cultural en ciudades patrimonio de la Humanidad. III Congreso Asociación Española de Expertos Científicos en Turismo. AECIT. Gijón.
- Cazes, G. y Poitier, F (1996): Le tourisme urbain, PUF. París.
- Marchena Gomez, M. (1995): Los procesos globales de reestructuración de la industria turística a escala global: el caso de la región Caribe. Pontificia Universidad Católica de Chile, IEU, Santiago de Chile.
- Marchena Gomez, M. (1998): Patrimonio y ciudad. En Turismo Urbano y Patrimonio Cultural, una perspectiva europea.
- Merlo, Angel (1999): Territorio, espacio cultural y turismo. En Turismo y Ambiente nº 14. La Plata. pp. 40-44.
- Molina, Sergio (1998): El postturismo. De los centros turísticos industriales a las ludópolis. México.
- Valenzuela, M. (1993): Turismo y gran ciudad. Una opción de futuro para las metrópolis posindustriales. Revista Valenciana de Estudios Autonomic's. Nº 13 pp. L03-138.
- Vera, J.F. (coord.) y otros (1997): Análisis territorial del turismo. Una nueva geografía del turismo. Ed.Ariel, S.A., Barcelona.
- Vera Rebollo, F. y Dávila Linares, M. (1995): Turismo y patrimonio histórico-cultural. Estudios Turísticos nº 126 Madrid. pp. 161-178.